Secret's Kaios - La daga al corazón

Luna Florencia Figueroa

Capítulo 1

"…De las cosas que nunca se supieron de la vida de los Kaios, estas deben ser sin dudas, algunas de las más importantes…"

.

.

.

Siempre le había gustado observar las vidas humanas, y más sabiendo que ese era su trabajo, pero un día, observar… no le fue suficiente…

Secret's Kaios

La daga al corazón

Parte I

El rescate…

Era un día como todos los anteriores, aunque en esta ocasión en el lugar al que dirigió su atención se había desatado una fuerte tormenta, al principio no había nada extraño, las personas se refugiaban en sus casas y los animales en sus cuevas, nada fuera de lo normal… hasta que, dirigiendo su vista hacia un espeso bosque aun a salvo de los taladores, vio una pequeña niña, corriendo…

-¿…mmm…?

Pronunció ya dándole más importancia al asunto. Rápidamente, se concentró en ampliar su visión dentro del lugar, estaba oscuro, escarpado, repleto de plantas con espinas, enredaderas, árboles que existían sólo con la luz de los relámpagos en el cielo y que al apagarse, desaparecían, y ella corría, corría porque parecía lo único que podía hacer, porque tampoco parecía querer detenerse, aun no le encontraba la respuesta a eso, trató de divisar a lo lejos algún punto remoto al que quisiera llegar, pero no lo encontró, creyó que quería cubrirse de la lluvia, pero las hojas de los árboles la mantenían bastante seca, haciendo que el agua resbalara lejos de ella, aquel bosque parecía ser un buen refugio, de lo único de lo que no la mantenía a salvo… era de los lobos.

Una manada furiosa se hizo sentir no muy lejos de ella, ahora comprendía más la situación, el motivo por el que corría, el porqué de su ropa desgarrada con aparentes arañazos, y el terror en sus ojos. A pesar de que el terreno no se lo hacía tan fácil, avanzaba con una gran facilidad,

completamente diferente a la agilidad de cualquier otro humano, parecía conocer bien el lugar, sin embargo, la oscuridad y el pánico no parecían ser algo con lo que hubiese tratado demasiadas veces, aun así no se dio por vencida, avanzó tanto como le fue posible, aun cuando se tropezaba con las grandes espinas, las cuales pareciendo no querer soltarla se aferraban a su ropa, pero más a su piel, y así y todo, lastimada, ensangrentada, con lágrimas en los ojos y una notable evidencia de no tener ayuda, seguía corriendo, hasta que, además del dolor y el cansancio, una raíz desprendida derrumbó su pequeño cuerpo llevándola a chocarse la espalda y la cabeza contra su árbol, dejándola inconsciente, la manada no tardó mucho en encontrarla, los lobos normalmente atacan cuando alguien invade su territorio o aparenta ser una presa fácil, quizás habrían sido ambas cosas, por lo que nada parecía detenerlos.

Ya no podía mantener sus manos quietas, le temblaban sujetándose con fuerza la ropa, esa niña, esa pobre e inocente niña no merecía ser atacada de esa forma, uno podría pensar que se habría encariñado con algún cachorro perdido, y que al oír sus aullidos su familia lo buscaría, pero ni siquiera eso, sus manos hacían pensar que llevaba algo consigo, pero ni se alcanzaba a ver ni era lo suficientemente grande para ser un cachorro, era algo que quizás con solo una mano podía ocultar, y así fue, porque no lo dejaría al descubierto, así como tampoco parecía querer soltarlo, ni por lo que más hubiese querido en el mundo, lo cual en el momento probablemente haya sido salir con vida. Presenciar aquellos momentos no le gustaban ni en lo más mínimo, pero sabía que nada podía hacer, no le estaba permitido interactuar o mejor dicho involucrarse en situaciones humanas, aun tratándose de una situación así, pero le dolía, le dolía al punto en que realmente quería tomar los reglamentos y echarlos a la basura, y es que si seguía observando presenciaría una muerte injusta, y si dejaba de verlo, lo dominaría la culpa, como nunca antes quiso hacer algo, por primera vez en su larga vida quería aparecer en el lugar y modificar almenos una sola cosa, y eso era lo que iba a hacer…

El bosque se preparaba para teñirse de rojo, las pisadas de los lobos se detuvieron a unos pocos pasos, avanzando lentamente, abriendo sus fauces, demostrando sus colmillos, gruñendo, esperaban que su presa regresara a la inútil huida, pero no fue así, olfatearon sus movimientos, y no sintieron nada, se acercaron un poco más, los relámpagos revelaron seis o siete de ellos, un poco más y ya la habían rodeado, un simple gruñido y estaban frente a ella, dispuestos a devorarla por instinto, pero no lo hicieron. Ya habiéndose percatado de que no volvería a salir corriendo, se colocaron uno junto a otro, amenazantes y a un suspiro de distancia, apenas si lanzaron una mordida al aire retrocedieron repentinamente, asustados ante una luz enceguecedora entre ellos y la niña, cuando se dejó ver fue una persona, almenos así lo veían los lobos, de un aroma desconocido, diferente al de los demás humanos, pequeño, no muy alto, y cuya expresión fue atravesada por la fulminación de un rayo, pero aun con su oscura mirada sobre ellos las salvajes criaturas no

quisieron perder la pelea, por lo que volvieron a sus gruñidos y avanzaron juntos, ese ser, de apariencia difuminada en la oscuridad, apenas si emitió un simple sonido envió una leve onda expansiva para hacerlos retroceder, lo hicieron, pero creyendo que sólo se trataba del viento regresaron al acecho…

-…no lo repetiré otra vez…

Susurró molesto, y apenas las cabezas animales se acercaron unos centímetros, sus ojos se encendieron en una luz azulada, reflejándose en sus enemigos…

-…si quieren conservar sus vidas, lárguense y no regresen…

Una nueva onda expansiva, aunque más fuerte, sacudió con ferocidad el pelaje de los lobos, quienes llorando retrocedieron…

-…largo…

Apenas pronunció y los animales salieron corriendo, escondiendo el rabo entre las patas, algunos volvieron su vista gruñendo, pero se alejaron con los demás, pues los lobos no son de atacar solos a menos que realmente puedan ganar la pelea, la luz de sus ojos pronto se extinguiría a causa del cansancio que le provocaba, por lo que volteando y arrodillándose en el suelo húmedo, tomó a la niña en brazos y desapareció en otro destello, oculto entre las luces pasajeras del cielo, susurrando...

-...Kai Kai...

Su rito de teletransportación. Nada más se supo aquella noche, pero, sin dudas, algo quedó como rastro, pues apenas se fue, un relámpago, aunque pequeño, demostró un objeto casi diminuto reflejando esa luz al pie del árbol, algo pequeño como una hoja, un adorno, o más bien, un dije…